Viernes 3 de Junio de 1870 — MONTEVIDEO — 2ª. Época—Año 7—Núm. 1,686

ESTE DIARIO SE PUBLICA EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE DEL CERRITO NÚM. 43
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas.
GERENTE, OCTAVIO RAMIREZ

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA:
Por mes ... Ps. 2 moneda nacional.
Por 6 meses ... 10.50
Por un año ... 20
EL NÚMERO SUELTO: 20 cents. ó 2 reales

DIRECTOR: JOSÉ PEDRO RAMIREZ (Desterrado.)
REDACTORES: CÁRLOS MARIA RAMIREZ (Desterrado.)—JULIO HERRERA Y OBES (Desterrado.)

ALMANAQUE

JUNIO—3.
San Isaac monge y Santa Clotilde reina.

SALIDAS DE CORREOS

Hoy hasta las 4 de la tarde recibe el Correo la correspondencia para Florida, Durazno, Tacuarembó, Cerro-Largo, Artigas y Treinta y Tres.

Diligencias particulares

Salen de la Plaza de la Independencia, esquina de la calle 18 de Julio, núm. 1 y 2.

La Rosita, diligencia de Farruco con escala en San Ramon, Santa Clara y Paso de la Cruz del Yi, sale del hotel de Roma, plaza Independencia, los dias 5, 15 y 25.

Todos los dias

Para Pando, á la 1 de la tarde.

Diligencias de la nueva empresa del departamento de Maldonado salen para San Cárlos y Rocha, de la calle 18 de Julio, núm. 21, los dias 5, 10, 15, 20, 25 y último de cada mes, de la Plaza Independencia, los dias 5, 15 y 25.

La diligencia Trinidad de Porongos con escala por Santa Lucía y San José, sale de la calle 18 de Julio, número 2, los dias 5, 15 y 25.

VAPORES

El Villa del Salto sale hoy para Buenos Aires y puertos del Uruguay á las 5 de la tarde.

EL SIGLO

Suspendemos la publicacion de los editoriales y de otros materiales, para dar cabida en un solo número á la estensa correspondencia ó folletin que hemos recibido de Julio Herrera y Obes, en cuyo género de literatura, mista é indefinida, que es una especialidad de nuestro inteligente y travieso amigo.

El Siglo tendrá hoy una fisonomía completamente diversa y una clase especial de lectores, pero estamos ciertos que por la generalidad, se nos ha de agradecer el paréntesis que hacemos á la política, para darle un trozo de literatura fugaz, en que no faltan el interés local ni el chiste fino y seductor, pero ni tampoco las profundas reflexiones del patriota y del político.

Habríamos preferido hacer con esa correspondencia un diario de *Domingo*, de *dia de fiesta*, pero por no retardar de dos dias mas la publicacion, hemos resuelto dar hoy á la prensa el escelente folletin.

SUMARIO.—[illegible]

Querido De-María:

Le había ofrecido enviarle *algo* de mi cosecha para *El Siglo*, cuando tuviera tema que escribir y disposicion de ánimo para hacerlo.

Cúmplole hoy mi promesa, apesar de mi [illegible] en la ejecucion de esta clase de compromisos, y apesar tambien que de las dos condiciones estipuladas, solo una se ha realizado por completo: no me falta el asunto, pero me falta el humor; [illegible] *para los defectos de la obra y las faltas del autor*.

I.

Mi primer capítulo lo ocuparán las *fiestas Mayas*, que marcan sin duda alguna las mas notables de todas las festividades públicas del pueblo porteño y consuelan de nombre por esas tierras. Sin embargo, preciso es confesar que su fama es el presente vive en una reputacion usurpada.

Las fiestas Mayas de hoy, no son ya aquellas célebres fiestas mayas de otro tiempo, que inspiraban á Hidalgo y hacian esclamar á Juan Cruz Varela, en su oda, maldiciendo á Rosas: *¡Qué tiempos aquellos! ¡Oh Mayo el de entonces!*

O mas bien dicho:

Las fiestas son del vez las mismas y por eso justamente no responden ya á sus famosos antecedentes.

Entre dos entidades que caminan, para que una se atrase, no es necesario que ande para atrás; basta que no ande.

Y eso es lo que les ha sucedido á las fiestas Mayas de Buenos Aires.

Están todavía en 1825, en tanto que su público en 1870.

Ademas, el tiempo con su aliento helado ha ido enfriando poco á poco el calor de aquella tradicion gloriosa, [illegible].

Por esa tendencia irresistible que hay en el hombre, á glorificar lo que hace, [illegible] que estaba en el corazon de los que las presenciaban.

Actores en la lucha, aquellas fiestas eran el apoteosis de cada uno de sus espectadores.

La gloria de la patria se confundia con la gloria del individuo y en aquella conmemoracion de la obra, realizada con los esfuerzos y los sacrificios de todos, cada cual se sentia levantado sobre el pedestal de la admiracion pública.

Hoy no sucede así.

El pueblo se ha renovado, las generaciones se han sucedido; nuevos sacrificios han agregado nuevos florones á la corona de la patria, y la obra *propia* reclama de sus autores el predominio sobre la obra *agena*.

Ese inválido que se mezcla á las turbas de pueblo que se apiñan en la plaza de la Victoria, es el inválido de *Caseros, de Pavon, de Cepeda, del Paraguay*.

No es aquel inválido que al hablar de las glorias de la independencia, al *cantar las batallas* de Maipú ó de Junin, miraba con tristeza la manga vacía de su casaca.

«*Y esclama: tengo un brazo de menos*
«*Y la patria una gloria de mas.*»

De aquí que aquellas fiestas grandes para nuestros abuelos, sean pequeñas para sus nietos.

Vengamos sin embargo á lo que han sido las fiestas Mayas este año.

Durante tres dias, las campanas de las iglesias, los cohetes, las músicas, las bombas y demas instrumentos de hacer ruido, han atronado el aire celebrando el aniversario de la independencia Sud-Americana con un entusiasmo primitivo.

De cuando en cuando la voz poderosa del cañon venia á mezclarse á aquel concierto tumultuoso de ruidos, como la voz grave y pausada de un viejo á los bullicios regocijos infantiles.

Aquellos estampidos arrojados por la misma boca [illegible] alleccionaba [illegible] fortaleza de [illegible] tiendo en [illegible] quel cañon [illegible] iedad y de [illegible] zon de todos [illegible].

[illegible] de algunos [illegible] San Martin, [illegible] perfumes; [illegible] del tabaco, [illegible] dias gloriosos [illegible] Belgrano ó [illegible] San Martin, [illegible] vencedores [illegible].

La [illegible] plaza de la Victoria, [illegible] la fiesta era el [illegible].

[illegible] dos en cada [illegible] dos diagonales [illegible] de astabanderas [illegible] pabellones de [illegible] el *español*, [illegible].

[illegible] aquella multitud [illegible], sin duda [illegible] orientales, [illegible] pero profusa [illegible] americana, [illegible] Andes, y en [illegible] del Plata, [illegible]; pero he [illegible] entre aquella [illegible] pabellon de [illegible] la imágen [illegible] recuerdos. [illegible] olvido es tambien [illegible] ingratitud.

[illegible]

[illegible] para alegrarle; [illegible] que la imá [illegible].

[illegible] tro, en el hombre; un signo aparente de su estado interno; una medida casi segura de su buena ó mala salud, el resultado inmediato de su condicion feliz ó desgraciada.

Los pueblos despotizados, los pueblos que sufren, se distinguen hasta en la índole de sus diversiones, de los pueblos libres y satisfechos.

Por esa feliz disposicion de ánimo; por esa benevolencia que imprime á nuestro espíritu la felicidad, á los pueblos libres les basta para dar espansion á su contento; diversiones inocentes, tranquilas, casi pueriles.

No se necesita grandes esfuerzos para alegrarle; por que la risa está siempre en los bordes de sus lábios satisfechos y brota naturalmente y con facilidad al mas ligero choque.

En los pueblos que sufren, por el contrario, es necesario irritar su sistema nervioso, herir las fibras mas recónditas de su corazon, para hacerle reir.

Para sofocar sus dolores necesita diversiones bulliciosas, emociones violentas, espectáculos sangrientos ó inmorales que confundan en un solo sentimiento su dolor y su placer.

Por eso su alegria tiene siempre algo de convulsivo, su risa es forzada, siniestra, sus espansiones terribles y amenazadoras.

No es un gesto apacible, no es un movimiento natural, no es la manifestacion de un sentimiento amable. Es una mueca violenta, es una contorsion violenta, es el desahogo impetuoso del ódio y del dolor comprimidos.

Si canta, es como en Francia, el terrible: *Ça ira*, ó como en España el rechinante *Trágala*.

Si se divierte, es como en Venecia, bajo el terrible Consejo de los Diez, en las orgias sin aurora, ó como Roma bajo la dominacion de los emperadores, en lúbricas y repugnantes bacanales.

Y esto se esplica:

La alegria en los pueblos es la manifestacion esterna de su carácter, de su índole, de sus costumbres; y el carácter, la índole y las costumbres de un pueblo, son la obra directa de sus instituciones y de sus buenos ó malos gobiernos.

En el hombre la fuente de esa manifestacion está en el alma.

El alma de las sociedades es la política.

Buenos Aires es un ejemplo práctico.

Este pueblo de diversiones inocentes hoy, es el mismo que bajo la tiranía de Rosas tenia por diversion favorita degollar efigies, cuando no podia degollar originales. Y sin Caseros, esta sociedad moral y elegante, se divertiria tal vez hoy en las orgias de Palermo, *el parc au Cerf* de la sociedad federal de aquellos tiempos.

La ley es uniforme, fatal.

El resultado del despotismo es la degradacion; el consuelo de la degradacion el embrutecimiento; en el circo como en Roma, en las orgias como en Venecia, ó en el opio como en Grecia.

La sociedad oriental no ha pasado aun por esa ruda prueba.

Pero ¡ay! si el despotismo y la arbitrariedad que la dominan hoy, continúa, yo veo venir en el futuro el dia en que el pueblo de la resistencia heróica de nueve años, que sacrificó su fortuna y su sangre á la defensa de un principio, no tenga mas diversion que las salvages corridas de toros, ni pida mas gracia á sus mandones, que la de la plebe romana á sus emperadores: *Panes et circencem.*

II

Pasemos ahora á los bailes de los Clubs, que hacen tambien parte de las fiestas Mayas, aunque no de las diversiones públicas.

Entre dos fiestas de esta especie estaba dividida la preocupacion de las mujeres y de los *dandys*,—una variacion de la especie—el baile del *Club del Progreso* y el *Club del Plata*, actualmente en rivalidad.

El Club del Progreso es el Club de la aristocracia, el Club del lujo, el Club del buen tono.

Para entrar á su sociedad, se necesita pasar por mas ceremonias que para entrar de mason, y aun así no entran todos los que quieren sino los que pueden.

Los reglamentos, limitando rigurosamente el número de socios, ha favorecido esta tendencia aristocrática, y ha permitido á la Comision directiva dar con la puerta en las narices á mas de cuatro copetudos personajes *de otro tiempo*, que pretendian introducirse en sus salones, con la contraseña universal de sus doblones.

Y digo *personajes de otro* tiempo, porque aunque el Club del Progreso es hoy puramente social, no hace mucho tiempo que tenia espíritu político y en su virtud proscribió severamente de su seno á todos los federales de tinte subido.

Pero en esta como en otras muchas cosas, el Club del Progreso no es hoy ya lo que ha sido.

Así por ejemplo, no es ya aquel Club, en que ejercian su imperio absoluto las casadas; el Club de los amores clandestinos y de las intrigas misteriosas que se contaban en sociedad á media voz cuando no habia niñas delante.

Su personal femenino ha sido renovado en sus filas, y con esta renovacion se ha operado en su seno un movimiento moral y democrático.

Las *niñas* hacen hoy competencia ventajosa á las *señoras*, con gran provecho de los maridos y sobre todo de Himeneo.

Sin embargo, sus bailes son todavía mas para lucir que para divertirse y en este punto las casadas que en su calidad de tales pueden cargarse de brillantes y vestirse de terciopelo y de *guipur*, conservan su ventaja sobre las solteras que solo pueden adornarse con las galas sencillas de la naturaleza.

En esta competencia, yo sé bien que ha de haber muchos que piensen como yo, que valen mas dos ojos negros rasgados como los de Elisa Larravide, que dos brillantes como almendras; pero hay que confesar que no somos los mas y por eso llamo ventaja á la que tienen á este respecto las casadas, que las mas de las veces reunen aquí *el pan con el pedazo*; los ojos hermosos con los hermosos brillantes.

De este lujo en los trajes resulta que en los bailes del Progreso, se pasea mas de lo que se baila, y se baila despacio, con cuidado, sin entusiasmo y sin *entrain*; como para lucir y para no estropearse.

En este sentido, las mujeres tienen aquí cuando menos la virtud que dá Selgas á las que se han salvado por no ajar el rico vestido de gró que las cubria.

El Club del Plata, por el contrario, es un club democrático desde su fundacion, sin que esto esclaya que la sociedad que lo frecuenta sea de la mas escojida y elegante.

Es el Club de los pollos bailarines y de las muchachas que buscan novio.

Sus salones no tienen la amplitud extraordinaria de los del Club del Progreso, ni su mueblaje y adornos pueden competir con los regiamente lujosos de su rival. Pero esto no quita que sus salones sean espaciosos y estén elegantemente puestos.

El Club del Progreso abrió sus salones el 25.

Yo tuve la dicha de ser invitado y el cuidado de no despreciar la invitacion.

Hace ya mucho tiempo, sin embargo, que los bailes han perdido para mí aquel delicioso atractivo que tenian en los primeros años de mi juventud.

Apenas si recuerdo, y me parece imposible que haya existido, el tiempo en que la invitacion para un baile me preocupaba dias enteros, me hacia maldecir la lentitud del tiempo que parecia caminar con piés de plomo, y me impelian á vestirme apresurado, dos horas antes de la necesaria.

Al entrar al salon, mi corazon no palpita ya de esperanzas, porque nada espera, y al salir solo siento la languidez del hastio, mil veces mas fatigosa y desalentadora que la del cansancio.

Y no es que los bailes sean hoy diferentes á los de otro tiempo; no.

Aquí como siempre, el que ha cambiado es el ser pensante, el ser sensitivo, el hombre. El mundo esterior permanece idéntico como una esfinge egipcia bajo su inmóvil fisonomía de piedra.

Navegante por el mar inconmensurable del tiempo, en el bajel inmenso de la tierra, yo sé que ese movimiento retrógrado de las costas floridas que roto al pasar, es solo aparente; que el que cambia, el que camina, el que se altera, soy yo, mi corazon, mi espíritu, mi idea.

El mundo encantado de las sensaciones existe todo entero, como antes en esas horas fugaces pasadas á la luz de las bujías, al compas de la música, respirando la atmósfera ardiente y balsámica que electrizan en un salon de baile esos mil perfumes sutiles y misteriosos que exhalan la belleza y las flores.

Allí está todo entero, bajo cada uno de esos vestidos de gasa que pasan y repasan al compás de la orquesta en confuso torbellino.

Allí está bajo cada uno de esos senos desnudos que palpitan apresurados de cansancio y de emocion.

Allí está en cada una de esas miradas que se confunden tiernamente como dos rayos de luna, ó se chocan airadas y celosas como el reflejo siniestro de dos espadas bruñidas.

Allí está, en cada una de esas presiones furtivas de manos que hacen brotar á su contacto y correr de un corazon á otro como por una cadena galvánica la chispa eléctrica del amor.

Allí está, como antes, todo entero, en cada boca que se sonrie, en cada pecho que suspira, en cada mejilla que se sonroja, en cada rostro que palidece; solo yo soy quien he cambiado.

Pero están como las maravillas de los palacios encantados de las *Mil y una noches*, bajo de una misteriosa lápida de piedra que solo se abre al conjuro de una fórmula mágica cuyo recuerdo he perdido.

En vano grito como Celina, á esa lápida pesada de los desengaños.—*¡Ábrete grano de trigo! ¡Ábrete grano de cebada!* la piedra permanece inmóvil.

Y es que la esperanza, ese *Sésamo* eterno de todas las emociones dulces de la vida falta á mi espíritu. Los placeres humanos son veleidosos picaflores que solo se alimentan de las perfumadas flores primaverales de la ilusion.

Y mucho tiempo hace ya que los primeros frios del invierno, han volteado para mí de sus verdes ramas, aquellas blancas y delicadas flores.

Todo hombre lleva en su pecho un templo oculto consagrado á la religion del sentimiento; y el mio está desierto. Solo la araña misteriosa del hastio teje en silencio su prolija tela en algun rincon oscuro del corazon.

Este exordio impertinente, no tiene por objeto pagar tributo al culto de la *egomanía* puesto aquí en moda por Sarmiento, sino prevenirlo para que no se admire V. amigo De-María, si en mi folletin de hoy no reconoce el acento alegre y malicioso de aquella risueña musa que en otros dias solió inspirarme las crónicas de esta clase que escribí para *El Siglo*.

A esta disposicion de ánimo agregue V. la condicion de estraño en que asisto á las fiestas de esta sociedad y comprenderá mis apuros para salir airoso en la tarea que he emprendido.

Al folletinista no le pasa lo que al profeta, que solo es bueno fuera de su tierra.

A mí al menos, me pasa lo que al árabe Hyages; (muy conocido en su casa) *no sé sino historias de mi país*.

Y las historias son el alma de esta clase de literatura.

No basta pasar revista á las concurrentes á un baile y hacerlas desfilar como un ejército de teatro ante los ojos de los lectores.

No basta decir que la una estaba alegre y triste la otra, que una estaba rosada y otra pálida; que una se descompuso á medio baile sin bailar, y la otra bailó hasta el último sin descansar.

Para que estos detalles insignificantes se animen con el interés de la curiosidad y tomen su lugar principal, es necesario que el folletinista esté impuesto de la chismografía social y sepa que la tristeza de la una provenia de la alegría de la otra; que aquella se ruborizaba porque su compañero le hablaba de amor y que aquella otra palidecia de celos. Es necesario, en fin, que conozca todos esos *misterios* sociales, que se parecen á los misterios de la Iglesia en que todo el mundo los sabe.

En Montevideo no hay uno solo de estos detalles y peripecias de un baile, que yo no pudiera esplicar como si los leyera en un libro.

Pero aquí estoy en corral ageno, y así no será lo que no sé, sino lo que he visto lo que podré referir.

Prepárese, pues, para ver pasar como las láminas de un libro, las señoras y las niñas que mas me han llamado la atencion con sus rostros y sus cuerpos, con sus trajes y su correspondiente nombre al pié, no sea que me suceda con mis retratos lo que á aquel célebre y precavido pintor, que escribió al pié de una de sus obras maestras: *¡Este es un pavo!* y aun habia quien aseguraba que no era un pavo si no el retrato de cierto general presidente de cierto país que vd. y yo conocemos.

Este sistema ademas, me economiza la necesidad de tener que agotar el ingenio, para poner el nombre de las personas mencionadas en forma de charada y sus señas á manera de geroglífico.

No espere pues, que le diga *que me llamó la atencion, por ejemplo, la niña P. R. que vestia de blanco, y bailó mucho con el jóven M. . . . . . que tal niña, vive en la calle tal núm. tantos y tiene un apellido de planta que sirve para sazonar, y es hija de Sr. Romero y se llama Pepita.*

No espere ni esta ni ninguna de esas otras fórmulas ingeniosas y habituales para desigar las personas en esta clase de artículos.

Yo haré como los antiguos: *al pan pan y al vino vino*. La niña que mas me gustó en el baile del Club del Plata, fué Pepita Romero, y San se acabó.

Esto no es tan ingenioso, pero es mas claro.

Vamos ahora al caso.

Por lo que hace á los bailes en sí, han estado poco animados y concurridos, al decir de las gentes y á juzgar comparativamente por los que yo he presenciado otras veces.

El del Club del Progreso presentaba á las dos de la mañana el espectáculo de un baile al concluirse, por lo diseminado de las parejas y la especie de cansancio que la frialdad imprimia á los bailarines. Así mismo, duró hasta las seis de la mañana.

Las señoras que mas me llamaron la atencion por su hermosura y elegancia, fueron la de Avellaneda (D. Marcos), la de Pedriel (viuda de E. Quevedo) la de Russell, la de Quintana, la Schatz.

La Sra. de Avellaneda, es una bella tucumana que tiene para esta sociedad el atractivo de la novedad. Es una mujer alta sin exajeracion, de talle delgado y flexible, de andar airoso, de maneras suaves. Su cara un poco larga, termina en una de esas barbas salientes y distinguidas á lo Napoleon 1º. Sus cabellos y sus ojos negros, contrastan con su tez blanca y sonrosada, su frente espaciosa, su nariz recta y fina, su boca ni grande ni pequeña, pero de lábios húmedos y rosados que sonríen con una gracia inefable, dejando ver una dentadura de perlas.

Mirada de frente, un escultor encontraria sus mejillas algo descarnadas. Pero de lado presenta uno de esos perfiles griegos irreprochables como el de Adela Acevedo; uno de esos perfiles que si se sonríen «*on se dirait voir sourir une medaille antique*». Segun la espresion de Alfredo de Muset. Vestia (aquí se dice *trajaba*) un traje escotado de terciopelo color guinda, sin mas adorno que un gran lazo del mismo género en forma de tontillo ribeteado con encantados de cinta de raso color guinda tambien.

La Sra. de Pedriel es ya conocida entre nosotros por su belleza que ha dejado larga fama en esa sociedad.

Vestia de gró blanco, con una sobre-pollera de riquísimo encaje adornada con lazos de terciopelo negro.

La Sra. de Russell, en cuyas venas corre la sangre sajona mezclada á la sangre indígena, es una de esas bellezas que llamarán siempre la atencion del artista, mas por la elegancia de sus formas y la originalidad de su belleza, que por la correccion de las líneas; mas por su conjunto, que por sus detalles. No será el modelo de un escultor, pero será siempre el tipo ideal del novelista.

Tiene de las americanas y sobre todo de las porteñas, los admirables ojos negros rasgados que parecen despedir ese fuego intenso del alma, á cuyos rayos se ha bronceado ligeramente la tez de sus mejillas.

Sobre su nariz afilada y aguileña se apoyan estrechándose tal vez demasiado, dos cejas, que por lo arqueadas y renegridas, se asemejan al perfil finísimo de las alas de un cuervo.

Su boca pequeña sonrie formando á sus estremos ese pliegue peculiar á los diplomáticos, que es segun la frenología uno de los indicios de la inteligencia y de la astucia.

Su dentadura es de aquellas que hacen reir por lo general sin motivo y á todo propósito á las que la poseen, ellas saben porqué.

Su cara es larga, corte inglés; su cabellera profusa y renegrida.

«Comme le casque noirs
«D'une jeune guerriere,»

dice Alfredo de Vigny.

Su talle redondo y flexible tiene la esbeltez y delicadeza de las formas inglesas, la rigidez desairada peculiar á la raza Sajona.

Por el contrario.

«*En su talle que se cimbra*
«*Hay mas gracia que en la palma.*»

Es en fin una de esas mujeres, que no tienen sino un defecto (segun dicen los que lo han *esperimentado*) su marido, distinguido médico y caballero Inglés, pero hombre esclusivista y forúido que no permite se riada á su señora, ni el culto inocente de la admiracion ocular. Vestia la señora de Rusell, un trage transparente color rosa fuerte salpicado de pequeñas florecitas blancas artificiales.

La Sra. de Quintana es una picante paraguaya, medida por la naturaleza en el escalafon de mi gusto y vaciada sino en el molde de la belleza ideal, en el de la gracia irresistible.

Es de esa estatura cómoda que no obliga al marido, hombre de mi talla, á empinarse para besarla en la frente.

Sus formas son un conjunto armónico de líneas curvas de una suavidad admirable.

No es sin embargo de esas bellezas que pueda sufrir con éxito un análisis crítico detallado.

Sus facciones son mas bien toscas, las líneas de su perfil incorrectas.

Es una de esas bellezas de conjunto; que son para verse y admirarse como los cuadros flamencos á cierta distancia, y sin el lente microscópico de las minuciosidades.

Su nariz es algo abultada, su boca mas bien grande, sus lábios un poco gruesos, pero de una habilidad imponderable para reirse con gracia, y mostrar al mismo tiempo su preciosa dentadura.

Pero sobre estos *favores* y *disfavores* de la naturaleza, hay dos ojos negros, grandes, brillantes que chispean de malicia y de pasion bajo sus largas pestañas iluminando su fisonomía con ese reflejo divino de la inteligencia y de la gracia y dando á su belleza un encanto atrayente, inesplicable, pero irresistible. Ademas sus cabellos son espesos y renegridos, y el óvalo de su cara es de una pureza, como solo he visto uno que le aventaje en correccion: el de Juanita Viana.

Llevaba un vestido de *gro* verde adornada la parte inferior de su pollera de pequeños volados sobre los que caian dos faldetas guarnecidas de encage, que se desprendian de una especie de corpiño á la aldeana, sobre las caderas, como sujetando estas faldas dos ramos de rosas blancas.

Sus orejas y cuello estaban adornados con riquisimos brillantes.

Advierto que estos detalles de trapos, en los que soy completamente lego, los tomo de una crónica mujeril hecha en este instante y espresamente para mí, *de viva voz*.

La Sra. de Schatz es mujer que por su cuerpo podria ser confundida de atrás con la Sra. de Quintana.

Tiene su misma estatura y su misma morbidez de formas.

Pero mirada por delante, es el reverso de la medalla.

Es blanca, rosada, de cabellos castaños, ojos azules, nariz fina, boca pequeña.

Sin tratarla se le admira; tratándola se la quiere. Tiene esa amabilidad franca y jovial, que convierte en amigo sin apercibirse, al que se le acerca á hablarla por primera vez.

Vestia un traje transparente, blanco, de pequeños y numerosos volados ribeteados de raso blanco.

La bata y una especie de cadera que rodeaban su cintura, tenian un adorno de fleco de oro.

Y he concluido con las señoras casadas Al ver el placer *con que me he entretenido con ellas*, no temo que nadie diga como los soldados de Cesar, al pasearlo en triunfo por las calles de Roma: *Urbani claudite uxores: Ciudadanos, esconded vuestras esposas.*

Conmigo no hay para que.... por mi desgracia.

Creia haber concluido, y me encuentro con que despues de hablar de las casadas aun me falta hablar de las solteras, es decir: *el rabo por desollar*.

En esta parte, siento que voy á hacer irremediablemente el papel del zorro de la fábula.

Del zorro que encontraba las uvas verdes si no las elogio bastante; del zorro que llamaba águila al cuervo para que soltara el queso, si las elogio demasiado.

Protesto sin embargo que mi diplomacia no tiene nada de Brasilera; que soy desinteresado é imparcial.

La prueba es que voy á hablar de todas en general; y en materia de mujeres yo digo como el poeta frances.

«*Je hais se sexe en gros, et l'adore en detaille.*»

Empezaré por Albertina Ocampo, una *morocha* de ojos negros y traviesos, de cara redonda, de nariz recta y fina, de boca pequeña y labios un tanto gruesos sombreados por un imperceptible y delicioso bocito, que encierra toda un ídea de promesas para el feliz mortal que consiga ser para su dueña lo que no es ni espera ser el hijo de mi padre.

No estrañaré que mi gusto sea condenado por algunas.

La belleza de Albertina, no es de aquellas bellezas flamencas, de formas desarrolladas, de colores vivos, de carnaduras transparentes, destinadas á levantar en público un coro unánime de admiracion á su alrededor.

Es una belleza especial, de esas que como la música alemana, solo puede ser apreciada por los inteligentes en sus tesoros infinitos de armonía y de composicion.

No es ni la Venus de Milo, ni la virgen de Rafael; es simplemente Cleopatra.

Cleopatra como yo me la he figurado siempre; pequeña, morena, viva, espiritual, voluptuosa, apasionada, y como mujer capaz de entretener al veleidoso César, de dominar al brutal Antonio y de hacerse temer por el frio Augusto.

La belleza de la mujer es de dos clases: para encantar en público, y para enamorar en particular.

La primera se asemeja al vino Champagne en que solo sirve para tomarse en sociedad, al ruido de las copas, en las espansiones y las alegrías de los postres.

La segunda es como el coñac para beberse á solas, silencioso, encerrado en su cuarto.

La primera se sube fácilmente á la cabeza, produce una embriaguez pasagera y sin consecuencias.

La segunda afecta las entrañas, abrasa el corazon, deja una huella profunda é indeleble como el fuego, de quien tienen el ardor y la movilidad.

La belleza de Albertina pertenece á esta última clase.

Vestia un traje de raso rosado, descotado, adornado con pequeños y numerosos voladitos.

Sus magníficos cabellos negros echados para atrás, dejaban descubierta su frente algo estrecha y prominente como la de la célebre reina Egipcia á que la he comparado.

La Señorita Chas es un tipo en oposicion al de Albertina.

Es el tipo de la Juno Olímpica en toda su carnal hermosura.

Estatura regular; mas bien alta que baja.

Gruesa lo bastante para que en sus formas no haya un solo ángulo recto.

Blanca como María Ramirez y rosada como Cipriana Muñoz.

Su busto tiene esa perfeccion estatuaria del busto de Amelia Muñoz, que parece salido del cincel primoroso de Cánova.

Su cara es redonda, sus ojos grandes y negros, lo mismo que sus cabellos, que le caen á la espalda en dos gruesos rizos, y lo mismo tambien que sus cejas dibujadas á pincel, sobre su frente tersa y espaciosa.

Su nariz es fina, de hornallas sonrosadas y nerviosas; su boca regular, de labios encendidos y húmedos como un coral recien sacado de las ondas.

Su hermanita que se presentaba por primera vez en bailes y que se le parece mucho, con la diferencia de ser mas bajita y de tener pelo rubio, le disputa entre sus comunes admiradores la palma de la belleza.

Si á mí me dieran á escoger entre una y otra, haria como el muchacho á quien preguntaban que preferia si pan ó leche y pidió *sopas*.

Ambas hermanitas llevaban vestidos blancos transparentes; adornados de numerosos volados ribeteados de raso tambien blanco.

La señorita de Uribaru es una de esas bellezas inesplicables como ya he encontrado algunas y entre otras la de Elisa Vasquez.

Son buenas mozas, porque gustan irresistible y uniformemente; por la gran razon de las razones; *por que sí*.

Sus facciones irregulares colocadas en otra cara darian una mujer fea; pero en ellas la naturaleza las ha destribuido de tal modo, ha dado tal armonía invisible á su conjunto, ha repartido con tanta maestria las sombras y la luz, que la armonía y la belleza resultan espontáneamente de aquellos elementos heterogéneos que parecian destinados á no producir sino la fealdad. Es la belleza de los *peros*.

—«Qué voluptuosidad de lábios, que juego inimitable de boca, dirá uno.

—«Sí, *pero* es demasiado grande, se le podria contestar.

—«Su cara es demasiado ancha, sus pómulos demasiado pronunciados, diria otro.

—«Sí, *pero* aquella barba redonda y aquellos deliciosos hoyitos que parecen *hechos á tijera*, tiranizan las miradas y no dejan tiempo á la crítica para fijarse en lo demas, le contestaria yo.

—«Es demasiado ñata.

—«¡*Pero* es tan picante!»

Y así se podria continuar hasta el dia del juicio.

Sin embargo, hay una cosa en que críticos y admiradores concluyen por estar acordes, y es en enamorarse de ella á poco que se detengan á analizarla.

Una cosa sin embargo no tiene *pero* en la Sra. de Uribaru, sus ojos, sus negros y profundos ojos, de miradas revolucionarias, de reflejos ígneos.

O mas bien dicho:

Tambien esto tiene un *pero*, el no haber otros iguales, y sobre todo el no ser mios.

A este respecto la señorita de Uriburu podria decir como la manola á quien preguntaba un chulo donde se vendian esos cuerpos:

«No hay mas que este,
«Porque al hacer el mio
«Se rompió el molde.»

Vestia de blanco con adornos de trencilla punzoes y llevaba sobre su frente morena é inteligente una diadema de ébano de un precio incalculable: sus cabellos.

Llamaban la atencion tambien por su frescura y su belleza delicada y elegante las Sras. Catalina y Virginia Tomkinson, sobrinas de D. Tomas Tomkinson, el comerciante inglés de esa plaza.

Recordando que es el tio de Chela, de las Picardi, etc., etc. yo me he dicho que este señor será muy libre cambista en economía, pero que sin duda es ultra proteccionista en la familia.

Catalina, la mayor y la mas alta de las dos sobrinitas de por aquí, tiene ese tipo blanco rosado, de ojos y cabellos negros, mezcla de la raza sajona y americana que tantas veces celebraron en las Stwart los versos de Melchor Pacheco.

Virginia, la menor, es una rubia de ojos negros á la manera de *Quina* Acevedo, con quien le encuentro mucha semejanza.

Despues de esto, es escusado agregar que son *monisimas* en toda la buena escepcion de la palabra.

Vestian unos trages blancos trasparentes llenos de afollados y voladitos de un trabajo prolijo y de una elegancia esquisita.

No eran dos vestidos, eran dos borbotones de espuma, de entre los que salian sus blancos y hermosos bustos de sirenas.

Silveria Lavalle, sobrina del célebre general Lavalle, es una preciosa niña, de formas delicadas, con la blancura de los lirios y la frescura de las rosas.

Su rubia cabellera me trajo á la memoria mas de una vez aquellos preciosos versos de Cárlos Guido, que parecen hechos espresamente para ella.

¡Oh niña de rubios cabellos! Te adoro,
Me hechiza esa lluvia finísima de oro
Que esparcen tus ojos.
Tus ojos azules, tus lábios de guinda,
Tu esbelta cintura, tu mano tan linda
Tus dulces hechizos.

Ese es su retrato, con mas, una de esas miradas, célicas, dulces, tranquilas, que parecen reposarse en los objetos que contemplan.

Vestia de tarlatan blanco con adornos color de oro.

Alzira Arana, es una mujer alta, elegante, del porte altanero y magestuoso de Pepa Reissig.

Su rostro es de una palidez valenciana; sus facciones finísimas, sus ojos negros y algo pequeños pero bien rasgados y de un brillo y una viveza admirable; su boca pequeña, está formada por dos de esos lábios finos y burlones, que hacen por lo general la desesperacion de los que se enamoran de ellos.

Es de esas bocas que tienen por lo general mas placer en morder que en besar.

No es el nido en que se arrullan las palomas de Venus.

Es la cesta de Cleopatra, en que duerme enroscado bajo las flores de la sonrisa, el áspid mortífero de la burla.

Aquí como siempre, hablo teórica y frenológicamente, pues mi relacion con la Sta. de Arana es como con todas las demas niñas que figuran en esta crónica: puramente *de ojos para afuera*.

No hablo de la Sta. de Arana: hablo de su boca.

La frenología dice mal de esto, pero la infalibilidad de la frenología es como la del Papa, que yerra de 99 veces 100, y aunque así no fuera sabido es que no hay regla sin escepcion.

Vestia de blanco con adornos negros como su pelo.

La Sta. de Marenco, hija del distinguido Dr. de este nombre, es una morenita del tipo de Albertina Ocampo, menos los ojos, que en vez de ser abiertos y traviesos, son algo pequeños pareciéndolo mas por la habitud que ha tomado de tenerlos entreabiertos en esa actitud regalona y cariñosa á la vez, que saben tomar las mujeres cuando quieren.

Vestia un elegante traje color de oro con tontillo y volados.

Y he concluido mi tarea de cámara oscura.

Ahora diré brevemente lo que pienso respecto á la hermosura de la mujer porteña.

José Pedro Varela, dice que Buenos Aires es la tierra de los caballos y las mujeres lindas.

Yo difiero con él en dos cosas:

1.º En que á él le gustan mas los caballos y á mí las mujeres.

2.º En que yo admiro mas, aunque parezca imposible, su raza viril que su raza mujeril.

En efecto, yo he visto aquí en los paseos, en los teatros, en los bailes, en las calles, mujeres muy bellas, muy elegantes, muy de mi gusto, pero no he encontrado ninguna á quien no pudiera oponer en mi memoria en equilibrio, sino con ventaja, alguna belleza de mi tierra.

Ora la Sra. de Caraballo (Pepa Larravide), la de Réguanaga, la de Lacueva, la de José Pedro Ramirez, ó Carlota Reissig, ó la de Charry, casada con Capurro, si se trataba de las casadas; ora Julia Giró, Pepa y Hercilia Reyes, Luisa Muñoz, Elira y Sofia Larravide, Chela Thode, Lola Villegas, Anita Susini, Pepa Acevedo y tantas otras.

Pero entre los hombres no sucede así.

La diferencia de raza es notable.

El hombre porteño, por lo general, es alto, bien repartido, elegante, hermoso.

El oriental, por el contrario, es pequeño, débil, feo.

Si sale alguno que no sea así, es como Cándido Bustamante, no alto sino grandote, mazorral, pesado.

Uno de esos hombres que no parecen la obra del cincel de la naturaleza, sino de la uña de algun titan fantástico que los ha tallado para aprender en algun monolito calcáreo.

No es admiracion sino temor lo que inspiran.

Instintivamente se aparta uno de ellos de miedo que nos pise ó de que se nos caiga encima.

Los Juan José Herrera y los Alfredo García, son tan raros ahí, como generales aquí.

Nosotros somos una raza de cazadores: los porteños una raza de granaderos.

Y esta diferencia no es de hoy.

Melchor Pacheco la hizo notar en la Nueva Troya, al hablar de las dos ciudades rivales del Plata.

«El hombre porteño es el mas elegante: el oriental el mas valiente.»

En esto último, si fuéramos á juzgar hoy de aquella apreciacion por ciertos episodios del presente, con ánimo contrito tendriamos que esclamar *quantum mutantur ab illo*.

Réstame hablar del baile del Club del Plata.

Lo haré otro dia. Por hoy me he estendido demasiado.

JULIO HERRERA Y OBES.

Buenos Aires, Mayo de 1870.

Correspondencia de Máximo

BUENOS AIRES, Mayo 31 de 1870.

Sr. Gerente:

Las noticias que tuvimos ayer del teatro de la guerra, pusieron en alarma á gran parte de esta poblacion.

Por todas partes no se veian sino caras largas. Cualquiera hubiera creido que la rebelion de Entre-Rios estaba triunfante.

El sitio de la ciudad del Paraná ha sido la causa de esta alarma.

No sé que temen: han visto que Lopez Jordan ha sido impotente con una sola columna de los ejércitos nacionales.

Luego se ha dicho que ha recibido refuerzo, que su infantería y artillería son hoy superiores á las nuestras.

Pero si esto fuera así, el General Lopez Jordan hubiera buscado el choque con las fuerzas de Conesa, teniendo todas las probabilidades de un triunfo, porque si en el combate del 20 con las tropas que tenia, hubo momentos en que la victoria dudó por cual de los dos ejércitos decidirse, hoy que segun dicen cuenta con mayores fuerzas, no perderia tiempo, atropellaria por todo, se llevaria por delante al ejército nacional y haria *morder el polvo á los infames que se atrevieron á pisar el territorio Entreriano*, como audazmente lo decia en su proclama.

Del sitio del Paraná qué puede resultar?

Pongámonos en el peor de los casos, supongamos que Lopez Jordan entra en aquella ciudad. Qué sucederia?

Preveerlo no creo sea muy difícil. Para conseguirlo, Lopez Jordan perderia la mitad de su ejército, porque una ciudad fortificada y defendida por dos mil hombres no se toma así no mas, aun cuando los invasores sean mucho mas numerosos. Debilitado así el ejército rebelde, no tardaria en perderse totalmente.

El General Conesa está á catorce leguas del Paraná y puede de un momento á otro presentarse á retaguardia de Jordan y entonces colocado este entre dos fuegos, veremos como le va.

—Pocas veces se ha visto á la República mas unida. Todas las provincias se han pronunciado en favor de la causa nacional condenando el bárbaro asesinato del General Urquiza.

Pongo á continuacion la nota que el gobernador de la Rioja pasa al Gobierno Nacional.

Dice así:

Rioja, Mayo 3 de 1870.

Al Exmo. Sr. Ministro del Interior.

Tengo el honor de avisar á V. E. el recibo de su nota de fecha 20 del ppdo., y la proclama adjunta que me envia por encargo del Exmo. Sr. Presidente.

Impuesto de las reflexiones que contiene su citada sobre el Gobierno que se ha levantado en Entre-Rios despues del asesinato de su Gobernador el General Urquiza, y del contenido de la proclama que con tal motivo ha dado S. E. el Sr. Presidente de la República, este Gobierno no puede menos de prestar á ambos documentos su firme adhesion en presencia del bárbaro atentado cometido contra el Gobernador de una provincia argentina, que es un ultraje á las instituciones que rigen la Nacion, á la moral pública y una amenaza á todos los hombres que habitan el suelo argentino.

Al espresarme así, Sr. Ministro, interpreto fielmente, la profunda emocion de horror que ha dejado poseidos á todos los habitantes de esta provincia la funesta noticia del asesinato del vencedor de Monte Caseros que gobernaba la provincia de Entre-Rios.

Intérprete de esos mismos votos, y en el exacto cumplimiento de mis deberes, cumplo el muy sagrado de ofrecer al Exmo. Gobierno de la Nacion todo el contingente de que puede disponer la provincia de mi mando para responder dignamente á los sucesos que vengan en pos de aquel bárbaro atentado en Entre-Rios, hasta que la moral, la justicia y las instituciones públicas hayan quedado satisfechas.

Con tal ocasion, me es grato saludar á V. E. con mi acostumbrado aprecio y respeto.

Dios guarde á V. E.

BENIGNO BALLEJO.
Jose J. Machado.
O. M.

—De las demas provincias poco hay que comunicar.

En San Luis, el General Arredondo y las autoridades del país están en pelea continua.

—La Convencion no se ha vuelto á reunir.

En el Congreso Nacional nada nuevo.

—Nadie se acuerda ya de la fiebre amarilla.

Lo que aun tiene preocupada á esta poblacion son las inundaciones, pues aunque no se han vuelto á repetir, no será muy raro que aparezcan de nuevo el dia que tengamos un aguacero un poco mas fuerte que el del domingo pasado.

La Municipalidad no se ocupa mucho de esto. Dis-

FOLLETIN 41

LA RESURRECCION
DE
ROCAMBOLE
POR
PONSON DU TERRAIL

PRIMERA PARTE

ANTONIA

—¡Si gritais os ahogo!

Luego ya, nada....

Vanda habia atado con un pañuelo á Sor Leocadia, medio muerta de miedo.

—¡Manos á la obra! pronto! dijo Vanda en voz baja dirigiéndose á Marton.

Estaban á oscuras; mas un rayo de luz entraba por la puerta entreabierta.

Gracias á esta claridad, la bella Marton vió á la rusa saltar de la cama, agarrotar á la religiosa con su pañuelo, tenderla en la cama y amontonar encima de ella las sábanas y los cobertores.

Vanda dijo á Marton:

—Ponte detrás de la puerta, y ciérrala así que entre la hermana á quien voy á llamar.

El corredor de San Vicente de Paul estaba sumergido en una semi oscuridad, sobre todo junto á la habitacion de Vanda, que se hallaba lejos del único farol.

Marton, estupefacta, vió á la rusa ponerse cerca de la puerta y llamar con una voz que parecia exactamente la de Sor Leocadia.

—¡Sor Ursula!...¡Sor Ursula!...

La verdadera Sor Leocadia se removia debajo de las ropas del lecho de Vanda, y estaba tambien fajada, que la hubiera sido imposible ni aun exhalar un gemido.

Sor Ursula era una jóven religiosa recien entrada en San Lázaro, que desempeñaba las funciones de vigilante de noche.

Vanda la habia visto al estremo del corredor haciendo su ronda de inspeccion con un farol en la mano.

Sor Ursula creyendo reconocer la voz de Sor Leocadia, se acercó sin desconfianza.

—¡Por aquí! por aquí! en el número 7, dijo Vanda, retirándose al interior de la habitacion. Se me ha apagado la luz y estamos á oscuras.

Sor Ursula entró.

Al punto, la bella Marton, que habia adivinado el proyecto de Vanda, cerró vivamente la puerta.

A la vez Vanda saltó al cuello de la jóven religiosa, la derribó y la dijo.

—Chiquita, si os estais quieta, no os haré daño.

Y lo mismo que á Sor Leocadia, la puso en la imposibilidad de gritar, valiéndose del pañuelo de Marton y cruzándosele por la boca á guisa de mordaza.

En un instante, ayudada por la bella Marton, Vanda agarrotó á la jóven hermana con una sábana de su cama que cortó en tiras con una tijera.

Luego desnudaron á las dos hermanas, quitando á Sor Leocadia el zapato con que calzaba su pié zambo.

Esta última estaba tan asustada que se dejó desnudar, no oponiendo otra resistencia que alzar los ojos al cielo como para tomarlo por testigo.

La hermana jóven, que consideraba á Sor Leocadia como su superiora, imitó su resignacion. Fué todo cosa de un cuarto de hora.

La bella Marton se vistió la toca y la saya de Sor Ursula; Vanda se puso la ropa de Sor Leocadia, calzando su pié izquierdo con el famoso zapato.

Hecho esto, cogió el farol de Sor Ursula, el manojo de llaves que habia tomado de la cintura de Sor Leocadia, y dijo á Marton:

—¡Vamos! ven....No podemos perder tiempo.

Daban las nueve.

La falsa Sor Leocadia, despues de poner á Sor Ursula en la cama de Marton, cerró la puerta de la habitacion: luego una religiosa que estaba al otro estremo del corredor, la oyó que decia á Marton con una voz que era indudablemente la de la verdadera Sor Leocadia.

—¡Ah! chiquita...¡cuantas he visto yo!

Despues se oyó resonar por los corredores el famoso pié zambo.

Y las pocas religiosas que habian diseminadas acá y allá, se guardaron [illegible] Sor Leocadia, siempre dispuesta á armar camorra con sus compañeras.

Las falsas religiosas anduvieron así el largo camino que separa el corredor de San Vicente de Paul de registro.

El pié zambo anunciaba á Sor Leocadia; la llave maestra abria las puertas, y Vanda gruñia siempre que encontraba alguna religiosa, á fin de mantenerla á cierta distancia.

Se habia cubierto tan bien con las tocas de la verdadera Sor Leocadia, que apenas se le divisaba la punta de la nariz.

Ademas, gesticulaba con tal animacion que el farol iba y venia, dejando siempre su cabeza en la penumbra.

Bajó la escalera que conducia al registro, siempre regañando, haciendo siempre sonar su pié zambo.

El conserge, que estaba leyendo un periódico junto á la estufa, gritó al portero del rastrillo:

—¡Alerta! Ahí está sor Leocadia que vá á quejarse al alcaide por sexta vez hoy.

Vanda salió como un huracan, y con el acento mas irritado y colérico que hubiera podido emplear Sor Leocadia, dijo á la bella Marton.

—¡Venid, chiquita! venid! vamos á decírselo al alcaide y veremos si hay justicia para nosotras.

El conserge, temiendo que la emprendiera con él, no levantó la vista de su periódico.

El portero se apresuró á abrir el rastrillo escondiéndose respetuosamente detrás.

Luego que se cerró, ambos oyeron el pié zambo que resonaba con estrépito hácia la escalera del alcaide.

Sin embargo, Vanda ya se supone que no fué á llamar á la puerta del respetable funcionario.

En el piso principal se quitó el zapato y dijo á Marton:

—¡Pronto! bajemos.... y no hagamos ruido.

Al lado de la puerta del registro, á mano derecha, en el corredor que es como la parte libre de la cárcel, hay otra puerta, abierta casi siempre y que lo estaba aquella noche.

Esta puerta dá al camino de la ronda de la cárcel.

A este camino dan tambien las cocinas, la panadería y el lavadero de la cárcel.

Un centinela se pasea por él.

Al final, yendo por la derecha, hay una puerta cochera que cae al boulevard de Magenta.

Por esta puerta es por donde pasan los muertos.

Llovia á cántaros.

El centinela estaba metido en su garita, la noche era oscura.

Vanda se paró en el dintel de la puerta.

—Pero, señora, dijo la bella Marton, será preciso escondernos en alguna parte ó aguardar á que entren mañana al ser de dia los carros del pan y de la carne. Entonces podremos intentar escurrirnos.

[illegible] respondió Vanda.

Y se deslizó, á pesar de la lluvia, hasta la pared del camino de la ronda, junto á la puerta.

En este sitio, alzando la cabeza, se ve una alta casa de inquilinos cuya fachada corresponde al boulevard de Magenta, y cuyo tejado domina las paredes de San Lázaro.

Vanda tentó con su mano á lo largo de la pared, encontrando al cabo de un instante un cordelillo que parecia bajar del cielo.

Marton la seguia, y sus ojos, ya habituados á la oscuridad, vieron aquel cordel.

—¿Qué es eso? preguntó.

Vanda, en vez de contestar á Marton, tiró de aquel cordel como si fuera el de una campanilla.

Despues alzó la vista, mirando fijamente hácia el tejado de la casa.

Trascurrieron dos minutos.

La lluvia caia á torrentes, y el centinela, envuelto en su capuchon de tela gris, no pensaba en abandonar su garita.

De repente, al lado del cordelillo, tan ténue que parecia un hilo, colgó una cuerda gruesa como el cable de un buque y terminada en una especie de bola redonda, verdadera madeja que los dedos de Vanda se pusieron á desenrolar con prontitud.

La bola de hilo era una ancha red que fué estendida en el suelo con asombro de la bella Marton.

—Ya ves, dijo Vanda riendo, que no necesitamos aguardar el carro del panadero.

En seguida tomó á Marton en brazos, y se puso con ella sobre la red estendida.

Luego tiró del cordelillo por segunda vez.

Entonces la gruesa cuerda fué subiendo poco á poco, la red se amoldó como un saco al rededor de las dos mujeres cubriéndolas hasta debajo del sobaco.

Despues la red se levantó del suelo, y ambas prisioneras tomaron por los aires el camino de la libertad.

LXXXI.

Ya es tiempo de que volvamos á ver á uno de los principales personajes de nuestra historia que hemos perdido de vista hace mucho tiempo, á Agenor.

El jóven baron de Morlux que dejamos en la estacion del Oeste, marchando á Rennes, donde su abuela segun le dijeron, lo aguardaba con impaciencia, habia reñido en efecto con un oficial durante su viaje, y se apeó en Angers para batirse con él.

Agenor era valiente; ademas se hallaba en tan mala disposicion de ánimo, y su enojo de abandonar á Paris súbitamente y sin despedirse de Antonia era tal, que necesitaba descargarlo sobre alguien.

El tren llegó á Angers antes que fuera de dia.

Agenor se fué derecho á la fonda, pidió el libro de entradas y se puso á consultarlo.

Entre los pasajeros llegados la víspera, habia uno designado así:

EL MARQUÉS EUGENIO DE BARENTIN
subprefecto de...

Barentin es un nombre de Bretaña bastante conocido.

Agenor supo por el mozo de la fonda que el marqués era un jóven recientemente nombrado subprefecto y que iba á tomar posesion de su destino.

A las seis de la mañana, hizo que le entraran su targeta.

El jóven subprefecto que soñaba con una prefectura, se despertó de mal humor restregándose los soñolientos ojos para descifrar la targeta del baron.

Mas entre caballeros hay que guardar atenciones, y luego que Morlux era tambien un apellido de Bretaña; así el subprefecto envió recado á Agenor de que pasara á su cuarto.

—Caballero, le dijo este, me he detenido en el Angers, donde no conozco alma viviente, con el solo objeto de batirme con un oficial de la guarnicion á quien he citado detras del castillo á las siete en punto, ¿Creo que sois breton?

—De pura raza, caballero, contestó el subprefecto, que adivinando el objeto de su visita saltó de la cama.

—No conozco, pues, á nadie aquí, prosiguió Agenor; pero soy breton como vos...

—Lo sé, caballero.

—Y vengo á rogaros que me sirvais de testigo.

—Semejante servicio no se niega nunca entre caballeros, respondió cortesmente el subprefecto.

Vistióse de prisa, y dijo á Agenor.

—Pero un solo testigo no basta, y me sucede lo que á vos, que no conozco á nadie en Angers. Sin embargo ayer habia en la mesa un jóven de buenos modales con quien hablé algunas palabras y creo que representa en provincias á alguna casa de comercio de Paris...¿quereis que le avise? Justamente es vecino mio.

El jóven fué despertado, como lo fué el subprefecto y aceptó el papel que se le propuso.

Tres cuartos de hora despues, Agenor llegaba á la cita con sus dos testigos.

Cinco minutos mas tarde estaba con el acero desnudo atacando á su adversario, y caia por último de una estocada que este le dió entre las costillas.

Le llevaron sin conocimiento á la fonda, donde estuvo con delirio cuarenta y ocho horas.

Al tercer dia volvió en sí y pensó en Antonia, y como el médico del rejimiento que le asistia, aseguraba que estaria de pié dentro de cuatro ó cinco dias, escribió á su amigo M. Oscar de Marigny, encargándole que viese á Antonia y le entregase una carta de ocho páginas, en la que habia empleado todo el dia para escribirla.

En cuanto á seguir su viaje á Rennes, no pensó en ello ni un instante y hasta se olvidó de participar á su abuela el accidente ocurrido.

Estuvo tentado, sin embargo, para escribir á su padre ó á su tio.

Pero Agenor era un hombre de reflexion, y en las largas horas que estuvo clavado en su cama, hizo el razonamiento siguiente, que no carecia de lógica:

—O su padre y su tio le habian dicho la verdad de que su abuela deseaba verle, y entonces debia guardarse de advertirles lo que habia sucedido, porque no dejarian de contestarle que, en cuanto se restableciese, continuara su viaje, ó bien no lo habian alejado de Paris sino con el designio de impedir un casamiento que no les agradaba ni pizca, y entonces él debia volver á Paris cuanto antes y sin que nadie lo supiera.

Esta última idea echó en su alma hondas raices y afirmó su resolucion.

Dos dias trascurrieron aun, durante los cuales fué menester toda la autoridad del médico para impedirle que se marchase de Angers, con riesgo de que se volviera á abrir su herida.

Por último, la mañana del quinto dia un hombre entró en su cuarto como una bomba.

Aquel hombre era Milon.

Milon habia llegado á Rennes, pero la casualidad hizo que dos oficiales que venian de Angers, subiesen en el ómnibus que vá de la estacion á la ciudad.

Los dos oficiales se sentaron junto al colo en la banqueta esterior del ómnibus.

Hablaban del duelo que se habia verificado en Angers; Milon aplicó el oido y oyó pronunciar el nombre de Morlux, y con dos ó tres preguntas se enteró de todo.

Milon volvió á la estacion, tomó el tren de Angers, y despues de algunas horas estaba al lado de Agenor.

Agenor habia visto al coloso una vez, pero no conservaba memoria de sus facciones.

—Señor baron, le dijo, ¿sabeis quien soy?

—Espero que me lo digais, contestó Agenor bastante sorprendido.

—Me llamo Milon.

—¡Milon!...¿Sois Milon?

—Sí, señor.

—¡El Milon de mi querida Antonia?

—¡Ah! ya veo que la amais, dijo Milon, á quien la esclamacion de Agenor habia llegado al fondo del alma.

—¿Y es ella quien os envia? preguntó el jóven.

—No; pero vengo por ella.

—¡Por ella!

Y Agenor miró á Milon.

El coloso le cogió la mano.

—¡Es cierto que la amais? preguntó.

—¡Oh! contestó Agenor, ¿podreis dudarlo?

—¡Y si ella estuviese en peligro!...

Al oir esto, Agenor saltó de la cama con la mirada encendida.

—¿Qué decis? esclamó, Antonia está en peligro?

—En peligro de muerte, respondió tristemente Milon.

Agenor estaba tan débil todavia que casi se sintió desfallecer.

—¡Y yo no estoy aquí para salvarla! dijo. ¡Ah! marchemos... marchemos en seguida... aunque yo muera despues!...

Herido y moribundo como estaba, Agenor quiso partir aquella misma noche.

Milon le habia dicho:

—No puedo esplicarme: lo he jurado. Mas solo vos podeis acaso salvar á Antonia.

Desde la estacion, envió Milon el despacho siguiente bajo un nombre convenido de antemano:

Al mayor Avatar, villa Saïd, Paris.

«Tomamos el tren núm. 16.

«En Chartres á las once, en Paris á las doce y treinta minutos.

«Contestad á Chartres donde hay que ir.

«DURAND.»

Por el camino, Milon guardó un obstinado silencio acerca de Antonia.

Se limitó á decir á Agenor que le suplicaba que hablase.

—¿Sabeis que Antonia es de una familia distinguida?

—Sí.

—¿Que la han robado su fortuna?

—Sí; pero yo haré que se la devuelvan, dijo Agenor con entusiasmo.

—Pues bien: los espoliadores son los que la persiguen con su ódio, y quieren atentar, no solo á su felicidad, sino á su vida.

—¡Pero, por favor, esplicaos! murmuró Agenor con acento febril.

—El maestro os lo dirá todo, respondió Milon.

—¿Quien es el maestro? preguntó Agenor con ansiedad.

—Un hombre que puede todo lo que quiere, contestó Milon. Un hombre que me ha sacado de presidio y ha tomado á Antonia bajo su proteccion. ¡Ah! añadió el coloso, ¡entre ambos la salvareis... ó no creeré ya en la bondad de Dios!

En Chartres, donde el tren paraba diez minutos, Milon fué al telégrafo, encontrando la respuesta siguiente:

«*A M. Durand, viagero del tren num.* 16.

«Aguardo en la estacion. «AVATAR»

Conforme Agenor se aproximaba á Paris, entraba en un estado de sobreescitacion que hacia sufrir á Milon horriblemente.

Si ocho dias antes el jóven aristócrata se habia entregado á una porcion de cálculos, y pensando casarse con Antonia, se habia holgado á la vez de adquirir una fortuna considerable, estos pensamientos egoistas y mezquinos ya no existian ahora.

Agenor amaba á Antonia ardiente y santamente, y hubiera derramado por ella hasta la última gota de sangre.

Rocambole aguardaba en la estacion.

Estaba vestido con sencillez, y en su porte todo revelaba al mas cumplido caballero.

Agenor se estremeció reconociéndole, porque le habia visto en el club de los Asperges, la noche de su recepcion.

—Ese es el maestro, dijo Milon al jóven cada vez mas admirado.

—Caballero, le dijo Rocambole, fijando en él esa mirada fria y tranquila, cuya irradiacion tenia algo de misteriosa y fascinadora, no os ocupeis de lo que soy, ni de lo que he podido ser. No tengo tiempo para contaros mi biografía y solo debo ocuparme de Antonia.

Hizo subir al jóven en un coche y se sentó junto á él diciendo á Milon.

—Vamos á tu casa.

Milon indicó al cochero las señas de la habitacion que tenia en el Gros-Caillou, y en la que no habia pasado mas que una noche.

Una hora despues el mayor abria la cajita que estaba tanto tiempo oculta, y alargaba á Agenor estupefacto el manuscrito de la baronesa Miller.

trao su atencion en cosas de mucho menos importancia.

El municipal Tamini ha presentado el siguiente proyecto. No puedo menos que aplaudirlo, pues que su objeto es perpetuar la memoria de los que sucumbieron en la guerra del Paraguay por dar la libertad á aquel pueblo hermano, pero creo que esa obra puede dejarse para despues, atendiendo por ahora á lo mas urgente, como es el precaver á la mayor parte de esta poblacion de una horrible catástrofe.

He aquí el proyecto:

Art. 1.º Para gloria eterna de la Nacion, y para perpetuar la memoria de los gefes que con singular denuedo combatieron contra el despota del Paraguay en defensa de la patria ultrajada, la Municipalidad mandará erigir un monumento de mármol en una de las plazas públicas del municipio.

Art. 2.º El monumento de forma piramidal tendrá cuatro caras, y en el medio de cada una será esculpido un florón representando trofeos militares y en su centro el nombre de las cuatro batallas principales.

Art. 3.º En la cúspide se colocará la estatua de la libertad fundida con el bronce de los cañones cojidos al enemigo.

Dicha Estatua tendrá una palma en una mano, y en la otra una corona cívica.

Art. 4.º En el centro de las cuatro caras de la base, y entre trofeos bélicos, se inscribirán los nombres de cuatro oficiales superiores, que se hayan distinguido, y hubiesen muerto en el campo del honor.

Art. 5.º Sobre los angulos de la base del monumento se colocarán de pié cuatro estatuas de mármol representando los dos oficiales superiores mas distinguidos, y muertos en combates, y dos soldados, uno de Guardias Nacionales y otro de línea.

Art. 6.º Las estatuas de los oficiales deberán ser copiadas del retrato mas parecido.

Art. 7.º Se pedirán al Exmo. Gobierno Nacional los nombres de todos los oficiales y soldados que perecieron en la gloriosa guerra del Paraguay, los que, perfectamente acomodados, serán depositados en el interior de la base del monumento, al colocar la piedra fundamental.

Art. 8.º De los cañones tomados al enemigo, se pedirán al Exmo. Gobierno Nacional los suficientes para fundir la Estatua de la libertad.

Art. 9.º La plaza designada para ostentar gloria tan grande para la patria, será la que ahora se llama de la Concepcion, y que en adelante deberá llevar el nombre de 25 de Mayo.

Art. 10. Invítense á los Exmos. Gobiernos Nacional y Provincial á contribuir con su prestigio y concurso á la glorificacion de los vengadores y defensores de la honra Nacional.

Luis Tamini.

Mayo 27 de 1870.

La hora es avanzada ya y temo me suceda lo del sábado.

Dejo por hoy.

Marino.

Junio 1.º de 1870.

A toda prisa salí ayer para llevar mi correspondencia, pero dióme un reverendo chasco; el «América» no vino y por consiguiente no pudo salir.

Nada se pierde.—Hoy se la adjunto agregando unos renglones mas.

...

irresistible é irreflexiva que los Paranaenses tienen por la política, fácil es calcular cuanta ocupacion dará á esta sociedad el tal asunto de las candidaturas.

Otro asunto de no menos importancia la preocupa: es el reconquistar la capital de la Provincia, ya que la de la Nacion no tiene género alguno de probabilidades, habiendo con la muerte del General Urquiza desvanecídose la número 100.

Esta doble preocupacion comienza á hacer un mal en las actuales circunstancias, porque en vez de acumular las fuerzas cívicas en torno de las autoridades nacionales, trabajan y debilitan los resortes de estas, por atraerlas cada cual hácia el objeto que responde á sus intereses políticos locales.

Entre celajes todavía, y como quien prueba fortuna se aventura el nombre de Benitez para gobernador. Algunos sin embargo rechazan esta candidatura, diciendo con terror—para prueba de gobernadores banqueros, mas que demasiado tenemos en la que luce con el gobernador Cabal.

Algunos intereses comerciales adheridos á este candidato son los que rodean desgraciadamente en esta ciudad á la autoridad militar de la nacion representada por el coronel Arúero, escitando ya los celos y desconfianzas del vecindario, muy irritado ya por la quiebra del Banco del Paraná, cuyos billetes nadie quiere recibir.

Convendria que el Gobierno Nacional pusiera especial, especialísimo cuidado en que sus comisionados y jefes no vengan á caer, en estos momentos sobre todo, en las redes que intereses PURAMENTE INDIVIDUALES les tienden para aislarlos de una sociedad que de toda buena fé se echa en brazos de la autoridad nacional.

Cualesquiera que sean las candidaturas que se levanten, si alguna es preciso prestigiar en las actuales circunstancias, no será otra que la del general Galarza.

Es la única que á juicio de hombres de seso responde á todos los intereses provinciales, y puede tambien prestar garantia á los nacionales: es la única que no causará tampoco celos militares por los antecedentes, carácter y edad personales, como por el rol que desempeña y el grado que lo eleva entre los jefes de la provincia.

Como es natural, los intereses comerciales sufren en este momento por el estado de las cosas; pero en breves dias el estado de la plaza mejorará, siendo ya el centro de donde parten y adonde convergen los recursos para el ejército del General Conesa.

Que no lo lleven á mal los mariscales de por allá. Yo creo que este general acaba de prestar un grande servicio al país en lo militar y en lo político. Despues hablaré con mas franqueza. . . . . La circular está perjudicando mas al gobierno nacional que la prodajo, que á otra cualquiera entidad: los malos hijos suelen siempre dar primero y mas reciamente contra sus propios padres.

Correspondencia para «El Siglo.»

FLORENCIA, 21 de Abril de 1870.

Sr. Gerente del *Siglo*:

La anormalidad de nuestra situacion interior se vá de continuo revelando con turbulencias de mayor ó menor gravedad en una ú otra parte. Despues de Pavia, Piacenza y Bologna, estalló un tumulto bastante serio en Carrara, á donde una porcion de jóvenes y de la muchedumbre asaltó á pedradas la caserna de carabineros gritando vivas á la república.

Carrara, como Vd. sabe, es una pequeña ciudad á las faldas de los Apeninos centrales...

nos dejará una mediocre impresion, no por sí misma, sino por el hombre.

La Cámara volverá á reunirse hoy, despues de una semana de ferias, con motivo de las pascuas. Sin embargo, la sesion de hoy no tendrá importancia, en vista de que las comisiones que han de informar sobre los proyectos del ministerio, no se han espedido. Así la crisis no podrá estallar hasta Mayo, á no ser que intervenga algun incidente. Por lo que se sabe hasta hoy, las comisiones desecharán casi todos los proyectos del Sr. Sella, y en particular el del ejército no admite ninguna reduccion de fuerzas.

Ha de ser singular el caso de ver que esta Comision no admite las reducciones, mientras una entera clase, como le escribí, se halla ya licenciada. En cuanto á la convencion con el Banco es inútil creer que quede aprobada; y allí tambien veremos lo que hará el Señor Minghetti para salir del apuro y pagar el semestre de la renta en Julio próximo.

Entretanto la lista de los diputados accionistas del Banco ha sido presentada por el Sr. Sella, aunque ahora no tiene mas valor, y lo ha sido talvez y precisamente porque no lo tiene.

La prensa de la derecha hace mucho ruido con haberse descubierto en una casa de Milan un depósito y fábrica clandestina de pólvora y de cartuchos. Ese partido acusa al ministerio de fomentar la revolucion republicana con su conducta. Lanza se defiende con decir que los republicanos son muy pocos y que no hay que temer, y entretanto hoy sucede un tumulto, y otro mañana, para desmentirlo en sus ilusiones. Los diarios de la oposicion condenan con sinceridad esas intentonas que nada pueden producir de bueno, pero demuestran que la causa existe en los errores de todos.

Se halla en curso el proceso contra los célebres banqueros de Nápoles. Los testigos son en gran número como los acusados y los abogados, y la atencion del público es muy grande tambien. Se desprende muy bien del proceso una cosa importante, y es que el gobierno hubiera podido intervenir mucho antes de lo que lo hizo y no esperar que estallara la catástrofe. En la ley hubiera hallado mas de un motivo por hacerlo. Su abstencion favorece ahora muchísimo la defensa, pues esta dice que no habia ilegalidad en dichos bancos, porque el gobierno los dejó existir, antes cuando recurrian los dias de depósito en los principales de ellos, enviaba los guardias de policía para mantener el órden. ¡Vea vd. hasta qué punto ha llegado la habilidad de los ministros!

Casi todas las nuevas elecciones de diputados en los colegios que estaban vacantes, han sido favorables á la oposicion, la que así vé cada dia aumentar sus amigos y se halla mas que nunca en estado de probar que el país es ella quien le representa.

Todo lo que sucede en Roma es admirable por lo raro y lo cómico. Los obispos se alejan uno tras otro para volver á sus diócesis, ó mueren allí en buen número (veinte y cinco hasta ahora.) Los mas ilustrados quedan, pero sin esperanza de lograr que el Concilio adopte una resolucion razonable; y los jesuitas quedan dueños del campo y se disponen á promulgar el célebre dogma en el mes próximo.

Lo mas cómico pertenece á la Francia, que hizo con el Sr. Daru un papel muy poco digno de ella. Queriase espedir un embajador especial al Concilio y queríase luego protestar por anticipacion contra las resoluciones que hubieran tomado los padres. Se llamó á Paris al Sr. Banneville, se le encargó de entregar la nota de protestacion...

proporcionarle recursos para un viaje á Europa que espera restablecerá su quebrantada salud.

Sometimiento de Almada.—Varios documentos oficiales ratifican la noticia telegráfica sobre el sometimiento de los jefes jordanistas Almada y Gonzalez, cuyas fuerzas en número de mil hombres han depuesto las armas en su mayor parte, retirándose á sus casas.

Ese hecho se efectuó bajo el siguiente convenio que ha merecido la desaprobacion del Gobierno Argentino:

«Acuerdo celebrado para el desarme y licenciamiento entre el comisionado nacional coronel D. Francisco de Elía y el coronel D. Benicio Gonzalez, como jefe de las que actualmente sitian esta ciudad y como representante del jefe principal de la vanguardia del ejército entreriano del general D. Apolinario Almada.

«1.º El comisionado nacional completamente autorizado por S. E. el Sr. Presidente de la República reconoce en sus rangos militares á todos los gefes y oficiales que militan á las órdenes del Sr. General D. Apolinario Almada y coronel D. Benicio Gonzalez.

«2.º El Sr. Comisionado nacional reconoce en el coronel D. Benicio Gonzalez el jefe político del Departamento de Colon, el que como autoridad legal de aquel punto, puede conservar en armas para garantía de la efectividad de sus disposiciones, cuanta parte de las fuerzas que actualmente tiene bajo sus órdenes.

«3.º El Sr. coronel Gonzalez hará desarme de las fuerzas en un punto de esta ciudad, debiendo estas quedar licenciadas por completo con escepcion de la parte designada en el anterior artículo.

«4.º El armamento de las fuerzas será entregado al Comandante Nacional, quien lo pasará en el acto á la autoridad local perteneciente á la Provincia, siendo libre en el Coronel Gonzalez la eleccion de las armas para el servicio de la tropa, que conservará como Gefe Político del Departamento de Colon.

«5.º Las fuerzas licenciadas tendrán entrada libre á la Ciudad, debiendo retirarse las guardias colocadas por el Sr. Comisionado Nacional, y no dar paso franco á las tropas de la guarnicion para evitar desórdenes.

«6.º Los Jefes y Oficiales de las fuerzas licenciadas, podrán conservar sus armas y las de sus asistentes, sin que este acuerdo lo obligue á otros compromisos, ni tenga mas estension que la que le dá por cada una de las cláusulas de este convenio.

Uruguay, Mayo 30 de 1870.

Benicio Gonzalez.

Francisco de Elía.

Suspendió su marcha.—Leemos lo siguiente en el *Rio Negro* del 29:

«Hasta este momento ignoramos la causa por la que nuestro prestigioso coronel D. Máximo Perez, suspendió su marcha que nosotros anunciamos en el número anterior.»

Instituto de I. Pública.—En sesion de anoche fué unánimemente reelecto Vice-Presidente del Instituto el Dr. D. Plácido Ellauri, y electo 2.º el Dr. D. Mariano Ferreira.

Hecho de armas.—*El Oriental* dá algunos pormenores sobre el choque entre fuerzas de Aparicio y Carabajal.

Ese jefe, herido en una mano, tuvo boleado su caballo por dos veces. Dos de sus hijos recibieron heridas graves.

Sobre el mismo suceso agrega el colega:

«Segun se nos dice, en el combate de las Espinas...

...

EXTERIOR

SOLICITADAS

GACETILLA

...

objetos de gusto y de lujo de una de las casas mejor surtidas de Montevideo.

El *Cristo es de plata*, no le quede duda, en el sentido de que no hay fraude, ni engaño, ni trampas en la rifa, y vd. en su salida de *pigo*, ha dado la ocasion á la empresa de declararlo y ofrecerse á quien quiera saber cómo pasan *las cosas entre telones*.

(*Garantido*)

SECCION COMERCIAL

Montevideo, Junio 2 de 1870.

Tomamos del *Telégrafo Marítimo*, lo siguiente:

MERCADO MONETARIO

Los negocios en oro siguieron hoy poco activos al contado, pero animados á plazos.

Los precios tuvieron un nuevo aumento sobre los publicados en nuestro número de ayer.

Las operaciones oficiales de la Bolsa, abrieron al contado á 8 5/8, 8 3/4 hasta 9 p. % y cerraron á 8 7/8.

A plazos se realizaron en fracciones 29,500 pesos á 8 7/8, 9 1/4 y 9 1/2 p. % en relacion de la fecha de su entrega.

Bolsa Montevideana.

(Cotizaciones oficiales, 1 de la tarde.)

VENTAS DE METÁLICO.

Al contado.

2,000	$	8 5/8	p. %
1,500	«	8 5/8	«
6,000	«	8 5/8	«
1,792	« 40 cts.	8 5/8	«
1,500	«	8 5/8	«
2,200	«	8 3/4	«
4,000	en lbs. est.	8 3/4	«
3,500	«	8 3/4	«
200	onzas	8 3/4	«
1,022	$ 64 cts.	8 3/4	«
2,000	«	8 7/8	«
5,000	«	8 7/8	«
2,500	«	8 7/8	«
5,000	«	8 7/8	«
1,500	«	8 7/8	«
1,000	«	9	«
1,000	«	8 7/8	«

A plazos.

2,000	« para el sábado disponible para el comprador	8 7/8	«
2,500	« para dicho dia	8 7/8	«
5,000	« para fin del mes fijo	9 1/2	«
10,000	« para idem idem idem idem.	9 1/4	«
10,000	« con opcion de entregar 20000 para fin del mes	9	«
5,000	« para mañana	9	«

TELÉGRAFO MARÍTIMO

Entradas de Ultramar—Dia 1º.

Liverpool el 30 de abril y de Lisboa el 5 de mayo, vapor inglés «Tolemi» de 758 tons., capitan Hayes con ...

bares café molido, á G. C. Maclean, 1 id dinero, á Jaime Cibils 1 id id.

Cardiff el 23 de marzo, barca noruega «Martha» de 517 toneladas, capitan Nielson con 13 de trip. á Ricardo T. Wilson 755 toneladas carbon.

Santa Fé el 2 de mayo, berg. gol. «Pubilla» de 177 tonls. cap. Pedro Guardiola con 12 de trip., á Zumaria y ca. con 266,800 kilógramos carne tasajo, 50 cueros vacunos secos.

DIA—2.

Guazú, el 31 del ppdo., barca inglesa «James Wilson,» de 326 tons., capitan Walter Scott con 13 de tripulacion, á Scott Yarrow y ca. en lastre.

Buenos Aires el 1.º del corte., vap. nacional «América,» de 1,000 tons, con 81 pasageros, á B. Bossi y ca. con—á Bates Stokes y ca. 8 fdos mercs., á G. Cranwell y ca. 6 cajs id, á Wedekind Fehr y ca. 1 id id, á Menet y ca. 5 id id, á Labadie y Barroso 13 bles id.

Encomiendas—á Y. Reyhaud 1 bto, á G. Cranwell 2 id, á J. Cibils 1 id, á G. Shaw 1 id, á D. Malmierca 1 id.

Salto con escalas y de Buenos Aires el 1.º del corriente, vapor nacional «Villa del Salto,» de 350 tons, capitan Juliá con 89 pasageros, á C. L. Anavitarte con—á M. Alvarez 1 bto mercs., á F. Poulier 2 caj id.

Encomiendas—á M. M. Gonzalez 1 bto, á N. Aumida 1 id, á Moller y ca. 1 id.

Buenos Aires el 1.º del corriente, cañonera francesa «Bruix»

Entradas de Cabotaje—Dia 31.

Santa Lucía el 27 del ppdo. chata nacional «Chiguay» de 80 tonds, patron N. Borbon, con 4 de trip. á J. Buschental con 11 pipas grasa vacuna, 100 tonds ceniza.

Islas el 31 del ppdo falucho nacional «Rosita» de 30 tonds patron F. Garcia con 3 de tripulacion á Passano é hijo con 10,000 naranjas.

DIA—2.

Santa Lucía el 31 del ppdo., balandra nal. «Cármen» de 16 tns. patron C. Garcia, con 3 de trip., á C. Muñoz con 10,500 trozos leña.

DIVERSIONES PÚBLICAS

TEATRO SAN FELIPE

A la demande des familles

Vendredi 3 Juin 1870

FLEUR DE THÉ

Grand opera bouffe en 3 actes de C. Lecoq.

On commencera par un grand intermède de chant et de musique dans lequel on entendra Mme. Goosz et Mr. Sinsoller qui executera un solo de Violon.

A 8 heures.

Prix des places.—Entrées, 1 $; Palcos bajos, 4 $; Palcos altos, 3 $; Galerías, gradas y cazuela, GRATIS.

PLAZA DE TOROS

EN LA VILLA DE LA UNION

...

REMATES

Ruano y Gomenzoro

Emilio Castellanos y C.ª

Montes y Veevers

J. G. Previtali y C.ª

Mateo Antongo

Rossell, Moratorio y C.ª

Por el mismo.

...

Agustin Sorracco

Gran inventario de muebles.—En la mueblería calle de los Andes, 82.

HOY viernes 3 del corte, á las 12 en punto empezará la venta al mejor postor y á dinero de contado, todas las existencias de dicha mueblería...

Orgaz y Castro

De mercaderías.—En su casa Zavala núm. 98.

HOY viernes 3 de Junio á las 12 en punto, se procederá á la venta por órden de varias casas introductoras de un variado surtido de mercaderías de estacion.

Benito Lusiardo

Importante de hermosos muebles.—En su casa, Rincon, 261.

...

Por el mismo

...

Luis C. Franco

LEOPOLDO SAGASTUME

E. Cabral é hijos

Baldomero Taladriz

AVISOS Y ANUNCIOS

Las píldoras de Ayer

MOLINO AMERICANO

Ojo al nuevo Baratillo

CARBON DE COCINA

En la Barraca Victoria, frente al fuerte de S. José, se vende carbon de cocina, de primera calidad, á 12 pesos por tonelada.

BARANDILLAS PARA ESCRITORIO

EL BANCO COMERCIAL

TIENDA CON ARMAZON

JUDICIAL

JUDICIAL

Edicto ...

Judicial ...

Señorita ...

Un français ...

Alerta peones! ...

Ama de leche Se precisa una en la calle del Cerro núm. 27.

D. José Paz ...

Casa de campo ...

Se alquila ...

Se vende ...

Conformes y vales ...

La encuadernacion ...

Cadena de oro ...

Ojo ...

Canarios Hamburgueses se hallan en venta calle Solís núm. 10.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas píldoras, únicas autorizadas, están consideradas desde hace 70 años, como el mas saludable y eficaz de los purgantes.—Se toman ya en ayunas, ya comiendo.

Exíjase en cada caja y en la noticia que se distribuye gratis, la firma A. Rouvière, y las iniciales A. R. en medio de la marca de fábrica: *Hôtel Richelieu, vis à vis la rue d'Antin.*

En Paris: Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin; en Montevideo, boticas de V. Garaicoechea; W. Cranwell y Cª.

ZAPATERIA

LA PROVIDENCIA

GRAN BARATILLO DE CALZADO

POR MAYOR Y MENOR

85—CALLE DEL RINCON—85

Botines elásticos de raso de seda blancos y de todos colores para señora última novedad á 48 reales el par; zapatos de raso de seda para señora igual clase á 23 reales el par; botines elásticos de prunel blancos y de todos colores para señora clase superior á 26 reales el par; botines de fantasía, de cabritilla para señora á 22 rls. par; botines de prunela de todos colores para Sra. á 22 rls par; botines para hombre hasta 15 rls par, y una infinidad de botitas y botines para niños á 20 rls la mejor clase á 18 y 15 rls el par; los hay hasta por 10 vintenes. Zapatillas á 7 9 y 10 rls. par.

Acudir, pues, y verán la realidad.

ZAPATERIA LA PROVIDENCIA

85—CALLE RINCON—85

NOTA—Todos los artículos que se mencionan son en la menor avería

ESTUDIOS COMERCIALES

150—CALLE DEL SARANDI—150

D. JOSÉ VICENTE GOYECHEA.

(Q. E. P. D.)

Falleció el 3 de Mayo de 1870.

DENTISTAS

LE BAS, NUTTALL Y C.ª

Junta de C. Público.

La administracion del Gas

SOLARES A VENDER

Banco Navia y C.ª

DECALCOMANIA

BANCO ORIENTAL

CALLE DE MISIONES N. 99

DESCUENTOS.

Se descuentan conformes en oro y moneda corriente cuyos vencimientos no escedan de cinco meses á interés convencional.

CUENTAS CORRIENTES.

Recibe conformes en garantía de adelantos en cuenta, aforados al 75 p. % de su valor y que sus vencimientos no escedan de cinco meses. Abre cuentas corrientes á las siguientes condiciones:

Por los saldos á favor del Banco, en oro	12 p. %	anual
Idem idem moneda corriente	18 »	»
Abona por los saldos en contra, por oro	8 »	»
Idem idem moneda corriente	10 »	»

DEPÓSITOS Á TIEMPO FIJO.

Se reciben sumas en oro y moneda corriente desde cincuenta pesos para arriba.

Por tres meses se abona de interes por el oro	9 p. %	anual
Por tres meses se abona en moneda corriente	10 »	»
Por seis meses idem	10 »	»

DEPÓSITOS Á LA VISTA.

En moneda corriente. Se recibe dinero pagadero á la vista desde la suma de cien pesos para arriba, abonando el Banco un interés de tres centésimos diarios, por cada vale de á cien pesos, abonando el interés que hubiese devengado al efectuarse el pago del vale.

Montevideo, Mayo 13 de 1870.

Manuel A. Silva. Gerente.

MUDANZA

La Agencia de los Vapores paquetes franceses de las Mensagerías Imperiales, se mudó á la calle Piedras, núm. 152.

El Agente, *J. Charry.*

GRAN BARATILLO DE

CALZADO Y ZUECOS

POR CONCLUSION DE NEGOCIO

Botines elásticos, para hombre ingleses á 25 reales par, 28 y 35, doble suela 40 y 45 (botines paño castor para hombre 25 y para señora 24) botines elásticos para señora cuero perro 18 y 22, prunela de color y negros 22, terciopelo 20 y 24, botines elásticos para niños y niñas 10, 13, 18 y 20 reales; par botincitos abrochados de color para niños 3 reales, botines abrochados y zapatillas forradas de lana á 7 reales par, botitas para señora y niñas diferentes clases y un gran surtido de zuecos del país y estrangeros precios muy baratos; acudan y verán la realidad.

En la calle de la Colonia núm. 36 y 38.

Antonio Pons.

RETRATOS EN EL ESTILO DE REMBRANDT CON FONDO NEGRO EN EL ESTABLECIMIENTO FOTOGRÁFICO 25 DE MAYO

CRÉDITO MOBILIARIO

DEL RIO DE LA PLATA

De conformidad con lo resuelto por el Consejo de Administracion de esta Sociedad en sesion del dia 5 del corriente, se convoca á los Sres. accionistas á Junta General que tendrá lugar el dia 20 de Junio prmo. á las 2 de la tarde.

El Director General, *C. Villegas Zúñiga.*

ESTUFAS AMERICANAS

SE VENDEN

CAFÉ DE BELLOTAS

SEMILLAS DE EUCALYPTUS GLOBULUS Y Acacia Melanoxylon

Fenómeno curioso

GRAN CAJA DE AHORROS

LA BIENHECHORA DEL PLATA

COMPAÑIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

AÑO DE CREACION, 1864

Situacion de la Compañia — Capital asegurado — Frs. 2.902,765:64

Creacion de capitales — DOTES, PENSIONES — Y RENTAS

Por mas pormenores dirigirse á Inspector General Don Jorge Perey, calle del Cerrito número 171 en los altos.

GRAN DESCUBRIMIENTO

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DESINFECTADO — BLANCO Y MORENO

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DESINFECTADO — FERRUGINOSO DE CHEVRIER

Farmacia de Chevrier, en PARIS, 21, faubourg Montmartre.

DEPÓSITO: GARAICOECHEA Y CRANWELL



Costurera y bordadora

Apertura del café Berlin

El abajo firmado participa al público de esta ciudad, que desde el 18 del corriente ha abierto un nuevo café, en el cual se encontrarán buenas cervezas, Baviera é Inglesa, como tambien fiambres de todas clases y dulces preparados.

SERVICIO ESMERADO.

Cárlos Wiegant.

NUEVA PREVENCION

AL COMERCIO

Vapor en venta

COLEGIO ITALIANO

A D. Pedro Ozon

Se necesita

En la calle

Banco Comercial

Sociedad de C. Hipotecario

LETRAS SOBRE ESPAÑA

Se dán en el escritorio de los señores Morillo y Gozalbo, calle de Misiones núm. 162 y 164.

ACEPTANTES Y PAGADORES

Madrid, D. Vicente Arregui
Sevilla, D. Tomás de la Calzada.
Cádiz, Sres. Hijos de D. Antonio Coma
Valencia, Sres. Fleta y Medrano.
Bilbao, D. Sanjines Sobrino
San Sebastian, Sres Garay y Arregui.
Pamplona, Viuda de Charry é hijos.
Coruña, Sres. Vega y Veiga.
Santander, Sres. Martinez y C.ª
Lérida, D. José Tremulla y C.ª
Barcelona, D. José Morillo
Cualquier otro punto de la Península al dicho D. José Morillo.

Por E. Castellanos y Ca.

Ultimo dia de remate en casa de los Sres. Jorje Brownell y Cª calle del Rincon n. 63.

Liquidacion de los efectos de pichados

Hoy Jueves 2 de Junio

Gran surtido de mercaderías de estacion, artículos recien recibidos.

RESTAURADOR DE LOS CABELLOS

HAIR VIGOR DE AYER

PARA RESTAURAR LAS CANAS Á SU COLOR PRIMITIVO

Es una preparacion agradable, saludable y eficaz para conservar el pelo, previniendo la caida, dándole al mismo tiempo finura y brillantez. El *pelo caido ó las canas* se restauran á su color natural con el lustre y fuerza de la jóventud. El *Vigor* promueve algunas veces pero no siempre, la *crecida del pelo* en caso de completa calvicie y hasta en personas de edad muy avanzada. Cuando los capilares estuvieren solamente adormecidos, estimulará su actividad y una nueva recida podrá producirse: pero cuando los capilares hubiesen desaparecido por completo, nada por su...

GRAN ESPECIALIDAD

BANCO DE LONDRES

SACOS DE TERCIOPELO

Ojo al cristo que es de plata

CASA POR 3,500 PESOS

AL COMERCIO

PÍLDORAS

(VEGETALES)

AZUCARADAS



DE

BRISTOL

La necesidad de una perfecta y segura medicina catártica ó purgante ha sido por mucho tiempo sentida por la gente y la facultad, y para nosotros es el colmo de la satisfaccion el poder con confianza recomendar nuestras **Píldoras Vegetales Azucaradas de Bristol** como una medicina que á la par que purgante, combina todas las esenciales facultades de seguridad, y en todo, agradable catártico para familias. No son hechas de drogas comunes como otras píldoras son compuestas; sino que son preparadas de lo mas escojido y superior calidad de raíces medicinales, yerbas y plantas, los principios activos ó partes que contienen el valor medicinal, son químicamente separados de la parte inerte y fibrosa que no contiene virtud alguna. Entre esos activos agentes medicinales, podemos mencionar el Podofilin, el cual ha sido probado que posee el mas sorprendente poder curativo sobre el Hígado y todas las secreciones biliosas. Este en combinacion con el Leptandrina y otros muy valiosos extractos vegetales y drogas, constituyen una píldora purgante que es en mucho superior á cualquier otra medicina de su clase ofrecida al público. Las **Píldoras Vegetales Azucaradas de Bristol** se hallarán ser un remedio seguro y eficaz para todas las enfermedades como

Dispepsia ó Indigestion,	Dolor de cabeza
Estreñimiento habitual,	Jaqueca,
Cardialgia y Flatulencia,	Afeccion del hígado,
Estómago súcio,	Ictericia,
Falta de apetito,	Almorranas,
Hidropesia,	Aliento fétido.

Todas las enfermedades que traen su origen de la sangre, la **Zarzaparrilla de Bristol**, el mejor purificador de la sangre debe ser usada con las píldoras; ambas medicinas han sido preparadas expresamente para obrar en armonía, y cuando fielmente así se haga, no tendremos inconveniente en decir que un gran alivio, y en los mas casos, una cura radical puede ser garantida, cuando el paciente no esté ya fuera de todo auxilio humano.

Se hallan de VENTA en los establecimientos de G. Cranwell, 25 de Mayo, 167; V. Garaicoechea, calle Sarandí, y en todas las boticas acreditadas.

m.18-perm.-3ªpáj.-3

Bibliothèque FRANÇAISE D'ÉDUCATION ET DE RÉCRÉATION.—A vendre...

Lecciones de francés

Premio en la Exposicion de Londres de 1862. AGUA de MELISA de los Carmelitas. BOYER

Unico sucesor, Paris, calle Taranne, 14. contra Cólera, Apoplejía, Parálisis, Mareo, Flatos, Desmayos, Jaquecas, Indigestiones, etc. — Depósito en Montevideo, en casa del señor J. V. GARAICOECHEA.

AVISOS MARÍTIMOS

Bergantin goleta

RIO PARAGUAY

PASAJEROS

Para Génova y Nápoles

EMILIA

SAVOIE

Para Vigo

Fragata española

VAPOR ORIENTAL

AMÉRICA

COMANDANTE BARTOLOMÉ BOSSI

CARRERA DE MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

PASAJES DE PRIMERA CLASE

Cámara 1er. salon de señoras y señores	8 $	oro
id. 1er. id. de señoras	8 «	«

PASAJES DE SEGUNDA CLASE

Proa	4 $	«

FLETE

Carga	$ «	«

Metálico lo de costumbre.

ITINERARIO

De Montevideo los lunes y jueves á las 5 de la tarde.

De Buenos Aires: los martes y sábados á las 5 y media de la tarde.

Para los demas pormenores ocurrir á la ajencia del «América», calle de las Piedras núm. 129.

AGENCIA

DE LA

Nueva Compañia Salteña

22—CALLE DE ZAVALA—22

PARA BUENOS AIRES Y PUERTOS DEL URUGUAY HASTA EL SALTO

Itinerario en vigencia

Los lunes...... Rio Uruguay.
Los miércoles...... Rio de la Plata
Los viernes...... Villa del Salto.

Se admiten encomiendas y dinero á flete por todos los vapores.

Carga, los miércoles y viernes.

Para mas pormenores, dirijirse á la Agencia.

Desde el 1.º de Abril en adelante los vapores de esta Agencia saldrán á las 5 de la tarde.

P. S. N. C.

PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY

LINEA ENTRE

Liverpool y Valparaiso

Los magníficos vapores de esta linea salen de los arriba mencionados puertos el dia 18 de cada mes, haciendo escala en

Burdeos
Lisboa
Rio de Janeiro
y Montevideo

EL VAPOR PAQUETE BRITÁNICO

PATAGONIA

Su comandante P. C. Petrie

Es esperado en Montevideo con procedencia de Liverpool el dia 8 de Junio, y saldrá para Valparaiso...

MAGELLAN

PARA CADIZ

PARA VIGO, CORUÑA Y MARIN

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE DE TRANSPORTS MARITIMES